

## 8.- LOS HONGOS PSICOACTIVOS

José Manuel VACAS BIEDMA

*E-23007. Jaén (España)*

**Lactarius 7:** 85 - 88 (1998). **ISSN:** 1132-2365.

Desde tiempos ancestrales, el hombre ha empleado su talento e ingenio para descubrir o en su defecto, inventar cuánto existe en su alrededor.

Es el mismo hombre el que ha descubierto, en unos casos, e inventado en otros, determinadas sustancias que hacen cambiar nuestro comportamiento, e incluso nuestro "*estado personal*", teniendo dichas sustancias capacidad para producir lesiones, causar daño, e incluso la muerte, y en otros la de sanarnos, dependiendo, lógicamente, del uso o abuso, a que se destinen, decidiendo el propio hombre el fin: curar o destruir.

Así el hombre conoció y descubrió entre otros, el mágico mundo de los hongos, y nunca mejor expresado lo de "*mágico*", porque no hay más que remontar-

se a la antigüedad, para conocer que siempre estuvieron, (los hongos), ligados al misterio, y por tanto al mito, la religión y la medicina.

De cerca de unas mil especies de hongos, que según algunos autores, se encuentran identificados, poco más del 1,5 % son especies que pueden alterar las percepciones, cuya procedencia no es la realidad, y curiosamente, sólo una pequeñísima parte han sido utilizadas como alucinógenos.

La creencia general es que estos hongos han venido siendo considerados por muchos como "*tóxicos*" lesivos al organismo humano, pero las más recientes investigaciones parecen demostrar ciertamente que no producen ningún tipo de lesión, ni de tipo permanente, ni aún temporal,

sino que actúan sobre el propio sistema nervioso central, siendo las alteraciones que producen de tipo pasajero, no ocasionado si quiera dependencia.

Pero si su importancia es grande desde el aspecto propiamente médico, mucho más lo es el papel que juega dentro de la religión y por consiguiente en la mitología, por lo que podríamos afirmar que los hongos no solo han servido como alimento del cuerpo sino también como "*alimento del alma*", en el ritual sagrado de algunas religiones.

Los hongos psicoactivos se pueden dividir en dos grupos: aquellos que contienen ácido iboténico y muscinol y aquellos otros que en su composición entra la psilocibina, así como otros alcaloides.

Dentro del primer grupo se encuentra la **Amanita muscaria** y la **A. pantherina**, quedando en el segundo grupo el género **Psilocybe**, que comprende unas ochenta especies, aunque más de su mitad, no son psicoactivas.

Solamente, la Amanita muscaria era conocida como hongo sagrado, especialmente en Sibe-

ria, Finlandia y Escandinavia, dónde se encuentran documentos que así lo acreditan (según R. G. Wasson), formando parte de los ritos en determinadas religiones de procedencia pagana.

Existen también otras regiones en América del Sur (México y posiblemente Guatemala), en que los hongos psicoactivos han sido usados también para rituales sagrados, pero en este caso lo fueron los *Psilocybes*, en especial los cerulescentes (su pie se tiñe de azul oscuro al ser lesionados), y su uso se encuentra también documentado.

El género *Psilocybe* se encuentra distribuido mundialmente, representado por unas 135 especies, de las cuáles unas ochenta son psicoactivas y el resto inocuas.

En la religión y en la psicoterapia los hongos han tenido un papel muy importante, habiendo sido la propia Amanita muscaria muy venerada, hasta el extremo, que los misioneros españoles, una vez que habían convertido a los indígenas tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, trataron inútilmente de erradicar de su práctica religiosa el uso de los

hongos, sin conseguirlo.

La especie más usada por los indígenas es la *Psilocybe mexicana*, aunque es la *P. cubensis* es de los más abundantes y la *P. semilanceata*, de talla muy pequeña, muy rica en psilocybina.

Al parecer fue el gran micólogo Roger Heim, quién había realizado cultivos del hongo *P. mexicana* y quién envió muestras secas a Albert Hofmam para que fuesen analizados y aislados sus componentes alcaloides, y administrado a animales, aunque las experiencia y avances sobre estos fueron escasos, por lo que decidió realizar experiencias consigo mismo. Así lo hizo, y pasados unos treinta minutos y durante unas 5 o 6 horas notó "*que sus sentidos estaban extrañamente afectados hacia el mundo exterior. Por su mente pasaban motivos y luces abstractas, cambiando rápidamente la forma y el color, y cuándo comenzaron a remitir los efectos admitió sentir un feliz regreso de un mundo extraño y fantástico pero muy real*".

Hofmam y su equipo habían identificado los agentes activos que actuaban sobre las neuronas

del cerebro. Estos agentes activos de los hongos alucinógenos parece ser que son variables en cuanto a la cantidad aportada por los ejemplares de distintas zonas e incluso de unos años a otros, debiendo resaltar también, que lo que se espera del hongo al ser ingerido tiene una influencia muy poderosa en los efectos y resulta do que se experimenta.

La ingestión de hongos psicoactivos y concretamente la *A. muscaria* desata sus efectos con rapidez (entre los 30 minutos y 3 horas aproximadamente).

Generalmente se presenta con un malestar general, vómitos y diarreas, pero el síntoma más relevante es el de una especie de embriaguez delirante, con estados de euforia, alteraciones de la percepción de la vista y el oído. Es cierto que en determinados casos los síntomas gastrointestinales no se producen, pero si los que afectan al sistema nervioso, lo que nos podría hacer pensar que el hábito de la ingestión del hongo hace que desaparezcan estos síntomas, produciéndose una situación parecida a la que ocasiona el tabaco al ser consumido las primeras veces.

Hay autores que en ningún caso admiten el consumo de los ejemplares frescos, recomendando su desecación pues mitiga los efectos gastrointestinales.

Muchos consumidores de estos hongos actúan de forma inconsciente e irresponsable abusando de su consumo, lo que puede llegar a ser muy grave.

Las pruebas realizadas por algunos autores aconsejan no sobrepasar los 10 grs. de hongo seco, encontrándose la dosis entre los 5 y 10 grs.; pasar de estas dosis puede ser peligroso e incluso llegar a producir un estado de coma.

Algunos otros consumidores trocean el hongo y lo mezclan con el tabaco, siendo los efectos muchos más rápidos, aunque se acorta su duración.

De los estudios realizados de la *A. muscaria* se deriva el que todo el hongo tiene efectos alucinógenos aunque la mayor concentración se encuentra en el sombrero y especialmente la piel de este de color rojizo, por lo que su consumo suele ser mezclado con el tabaco y el resto del hongo en cocción.

Además de ácido iboténico, que al secarse se convierte en musinol (mucho más activo), contiene pequeñas cantidades de ácido carboxílico, y muscarina, veneno que produce vómitos y náuseas, así como el ácido iboténico, mientras que el businol no produce estos síntomas.

Por último diremos que la *A. pantherina* produce los mismos efectos que la *A. muscaria* pero sus concentraciones duplican a la de ésta última.

De cualquier forma su consumo debe ser muy cauto y mejor no hacerlo.

### Referencias:

BENÍTEZ, F. *Los indios de México, los hongos alucinógenos*. Ed. Era.

VV. AA. *Plantas, chamanismo y estados de conciencia*.

FONT QUER *Plantas medicinales*.

OTERO AIRA *Plantas alucinógenas*.

ZUAZA Varios artículos

HEIM, R. *Hongos alucinógenos*.

MORENO Y OTROS *Guía Incafo de los hongos*.